



ROMANCE NUEVO, CURIOSO, Y ENTRETENIDO,  
donde un Mozo de nobles partes toma estrecha residencia à los  
Mozos casados, y viudos, de las grandes desdichas q̄ pasan, por-  
que no miran con quien se casan: las preguntas de, y respuesta  
de ellos, diciendo cada uno lo que con sus mugeres padece;  
y lo demás que verá el curioso Lector.

**O**iganme todos los Mozos,  
que à la voz desta guitarra  
les tomarè residencia  
de lo que por todos passa.  
Pues por hablar de experiencia,  
y ser verdades mui claras,  
les pido atencion à todos  
los que delante se hallan.  
Decidme, por vida vuestra,  
Mozuelos de capa parda,  
què grangeais en casaros,  
quando apenas teneis barbas?  
Que asì que os apunta el bozo,  
ya tomais vuestra charrasca,  
rondando por las esquinas,  
por las puertas, y ventanas,  
à Fulana, porque es  
bonita, y de buena gracia.  
Dime, inocente, tu sabes  
acafo con quien te casas?  
Sabes si es Christiana vieja?  
Sabes si es penitenciada?  
Sabes si acafo descende  
de alguna Mora, ò Mulata?  
No lo sè yo, mas por Dios,  
que es una linda muchacha,  
y tiene un garabatillo,

que me tiene pressa el alma:

Ha, simple, como te quemas!

Quiero darte por sentada,  
que es hermosa, que es discreta,  
que es garvosa, que es bizarra;  
pero sabes si su abuelo  
decia cebolla clara?

No conoci yo à su abuelo.

Pues dime, si tu no hallas  
en ella mas que es bonita,

ni sabes otra palabra,  
para què quieres casarte;

sin saber con quien te casas?

Porque es mucho de mi gusto.

Pues casate, y Dios te haga  
bien, para que estès contento

en union perfecta, y santa.

Ya se casò este Mancebo,

ya sabe de mesa, y casa:

pero no ha pasado el año,

quando empieza la borrasca

de porrazo, y puntapie,

y de lindas gaznatadas.

Divulganse los linages,

ya las sangres se declaran,

y sebre si es, ò no es,

cosa que importa dos blancas.



se retiraba con ella,  
y ella se queda en su casa,  
haciendo puntas, y encaxes  
con palillos de Xarama.  
Què te dixe yo, Mancebo?  
Dixe, que no te casaras?  
No te dixe, que algun dia  
te daria el rostro en cara?  
No te estaria mejor  
trabajar con una azada,  
que no con el yugo encima,  
y con la coyunda echada?  
No diràs, no te lo dixe,  
pues bien experimentada  
tengo yo toda esta gente,  
estas que gastan enaguas.  
Vamos con otro Mancebo:  
Dime tu, que tienes barbas,  
para què quieres casarte?  
Què codicia à ti te arrastra?  
Diràs: Yo soi un Mancebo  
sin Padre, hermano, ni hermanas,  
no tengo quien me remiende,  
ni quien cuide la piñata,  
ni quien me lave la ropa,  
ni quien me haga la cama.  
Esso es lo que à ti te lleva,  
esso quien te desvarata.  
Pues, dime, què quieres tu?  
Busco una Doncella honrada.  
Y la tienes? Quatro tengo.  
Y todas quatro te agradan?  
En particular la una,  
que es la mas linda muchacha  
que se halla en toda esta Tierra,  
y yo quisiera mañana  
estàr casado con ella.  
Llegò, en fin, la deseada  
noche de Nobios, y sale  
que la Nobia està preñada.  
Vèn acá, Mozo inocente,  
no vès, que tan linda cara,  
tan garvosa, y con hacienda,  
si à ti te la dan, que hai trampa?

Caieste ya en el garlito,  
yà te ataron de las astas,  
yà te echaron la coyunda,  
y yà tiras testaradas.  
Tenemos ya reformados  
dos Mancebos de importancia.  
Vèn acá tu, Mancebito,  
el de la melena larga,  
tu, por què parte flaqueas?  
Señor mio, à mi me agrada  
una Moza de este Pueblo,  
que es de cintura quebrada,  
y me ha dicho cierta vieja,  
que es doncella de tal traza,  
de tales habilidades,  
que otra como ella no se halla:  
que es muger de gran gobieron  
y toca mui bien un harpa,  
danza mui famosamente,  
y puntèa una guitarra:  
es hermosa, tiene hacienda,  
y sobre todo, es honrada.  
Mui grande fortuna tienes,  
si esso es cierto, y cosa es clara.  
Casòse ya este Mancebo,  
y de lo que èl esperaba,  
le saliò todo al contrario:  
atencion a estas palabras:  
Lo limpio se trocò en sucio,  
y lo pulido, en cazcarrias,  
lo honrado, Dios me perdone,  
la gentileza, en porcaya,  
la que bordaba, en destreza,  
se volviò en desmanotada;  
yà el corpiño se le tuerce,  
yà se le tuercen las faldas,  
yà el zapato mui pulido  
se le ha reducido en chanca,  
y la media con la liga  
se volviò en Monja Descalza:  
yà el tabaco en las narices  
son dos nidos de hurracas:  
y yà, en fin, la apetecida  
se convierte en despreciada:



de forma, que todo es  
contra luxuria, templanza:  
y por fin lo que puntèa,  
son mil casquillos de baca.  
Dime, pues, por vida tuya,  
esta es la que te alababan?  
Esta es aquella señora  
que tu cariño adoraba?  
Esto es lo que hacen estas  
con sus melosas palabras,  
pescar al pobrete, y luego  
le hacen Conde de Cabra.  
Vamos con otro Mancebo:  
Vèn acá, el de las albarcas,  
por què parte te derriengas?  
Señor, yo quiero una Dama  
de aquestas de los copetes,  
que ellas le llaman montañas.  
Y què es lo que quieres de ella?  
Que estè siempre aderezada.  
No vès que estos lazos son  
quien te aprieta la garganta?  
No vès tu, que esos embustes,  
todas aquellas patrañas,  
son flores, que à las abejas  
las acarician, y llaman,  
y ellas se chuman la miel,  
y à ti te dãn lo que amarga?  
Todos esos perifollos,  
esas cintas, esas galas,  
son las que os corta el pescuezo  
con sogas à la garganta.  
Si quereis vivir con honra,  
nunca consienta tu fama  
visitas de Caballeros,  
quando tu no estàs en casa.  
Advierte, que tu muger,  
si es de condicion liviana,  
no ha dexar la peluca  
por la rustica polayna.  
Mejor es que no te cases;  
pero si a caso te casas,  
busca siempre Labradora,  
que la lealtad la guarda.

No busques estas Mozuelas  
estas que estàn retocadas,  
empezadas como queso  
de leche de malas cabras.  
Vèn acá tu, què pretendes,  
el de la capa de grana?  
Con quien intentas casarte,  
con alguna muger baxa?  
Señor, yo me hallo de forma,  
que nobleza no me falta;  
pero estoi tan pobre, que  
con el pie nadie me daba.  
Pues què pensamiento tienes?  
Què? Buscar una Hortelana,  
ò una hija de un Judio,  
que en llenandome la panza,  
trayendome bien portado,  
con quatro prendas, y galas,  
nobleza de què me sirve?  
Que ya en esto no reparan,  
ni el mundo estima otra cosa,  
que el sombrero, y la casaca,  
el birulè, y el tacon,  
las vueltas, y la corbata,  
y llevar en el bolsillo  
mucha plata Mexicana.  
Ay, hombre, què mal le quieres!  
Què poco estimas tu fama,  
pues por vestido, y moneda  
se vè tu nobleza ajada!  
Dime tu, què es de tu vida,  
hombre casado, y con casa?  
Què tal te vè con tu esposa?  
Mi muger es mui honrada,  
mas me veo en tal estado,  
con tal pobreza en mi casa,  
què cada año tengo un hijo,  
y un pleito cada semana.  
Por cierto estoi aburrido,  
no sè, por Dios, què me haga,  
que esto es castigo del Cielo.  
O, mal haya mi desgracia,  
y el alma que me engañò,  
para que yo me casara!

Pues



Pues ven acá, pobre simple,  
pusieron alguna daga  
à los pechos para hacerlo?  
Pues padece hasta que salgas  
de este miserable mundo  
con la espuerta, y con la azada.  
Di tu, segundo casado,  
què es lo que à ti te maltrata?  
Por què lado à ti te duele?  
Yo padezco muchas causas,  
me responde, porque foi  
destrozo de la desgracia,  
pues oy con mazos de lino  
hago cornillas con gracia:  
vendo ca squillos de pipa,  
tinteros negros del asta  
de aquel que tiene à San Lucas  
la escribania colgada:  
vendo pitones de pita,  
tambien caxas de navajas,  
que estàn puestas en mi tienda,  
por ser algo corcobadas.  
Tienes buenas mercancías,  
Dios te doble tu ganancia.  
Puso esta tienda tu esposa?  
Antes que yo me casara,  
porque siete años antes  
me concedió aquesta gracia.  
Me viste, y me porta bien,  
no me falta à mesa, y cama,  
y me abastece de todo  
quanto apetece mi gana.  
Y la honra? No hai mas honra  
que llenar bien la vicaria.  
Ven acá, viudo, y tu

què forma de hombre gastas?  
Yo, señor, enviudè  
de la señora Doña Ana,  
y quedaron me quatro hijos,  
dos niños, y dos muchachas.  
Casè con Doña Ximena,  
de la Ciudad de Porcaya,  
ò Porcuna, que todo es  
en su pergeño, y su cara,  
con otros quatro gauletes:  
mirad, pues, con ocho en casa,  
què caudal es menester  
para haver de sustentarla.  
Que apenas un hombre vè  
las luces de la mañana,  
quando parece un exambre:  
que à purissima picada  
le facan à un hombre el zumo  
de lo profundo del alma.  
Yo, maldiciendo, y jurando,  
qual vibora aponzoñada,  
voi caminando al Infierno  
con abreviadas pisadas.  
Estais contentos, Mancebos?  
Esto es lo que un hombre passia  
con las mugeres, pues son  
locas, faciles, y varias,  
y asì cuidado con ellas,  
abrid el ojo, y dexadlas,  
que ellas nos quitan la vida,  
y nos hacen salir canas,  
y en el fin de nuestra vida,  
pagan con una mortaja  
de redes, ò de parella,  
ò el peor lienzo que hallan.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprènta  
del Correo Viejo.